

DOS AÑOS DE PRISION

El Monitor de las bromas nos trae una noticia singular. El proceso de que habla este diario realmente ha tenido lugar? No me atrevo á creerlo; pero todo es posible. Se me ha dado lectura al informe rendido, lo trascrito tan fielmente como lo permite mi memoria.

Pareceria que el Estado de Etampes se ha decidido á concluir con M. Littré. Habiéndose dado órden de detencion contra él, el ilustre académico ha sido arrestado en su domicilio á las ocho de la mañana. Despues de diez dias de prision preventiva, ha sido conducido á Etampes, en un carro de tercera clase, entre dos gendarmes. La instruccion ha sido severa y rápidamente llevada á cabo. El jueves, 12 de Febrero, el acusado Littré, pálido y tembloroso, comparecia ante el tribunal de Etampes.

Una multitud de curiosos, en número de nueve, asistian al estrado del tribunal; hay en Etampes un movimiento poco acostumbrado. La vieja torre, que es el principal monumento de la ciudad, tiembla sobre su base.

La audiencia se abre á las once. El presidente tiene un aspecto severo; el sustituto parece inspirado.

El presidente.—Acusado, ponos de pie. ¿Cuál es vuestro nombre y títulos?

El acusado.—Littré (Maximiliano, Pablo, Emilio).

—Vuestra edad?

—Setenta y nueve años.

—Estais acusado de ultraje á la moral pública y religiosa.

—No me admiro. (Movimiento de indignacion en el auditorio.)

El presidente.—No esperéis desarmar á la justicia con vuestro cinismo y responded claramente á mis preguntas. Teneis un pasado deplorable. Habiendo abrazado el estudio de la medicina, recibido en concurso interno de los hospitales, descuidásteis tomar el título de doctor por entregaros á la filología. Esto no es propio de un hombre serio. Se os encuentra on seguida aprendiendo el sanscrito, el árabe y otros idiomas tan antiguos como ridículos. Colaborais en distintos diarios y revistas literarias; lo que es un oficio absolutamente despreciado en Etampes.

El acusado (con confusion).—Seguí mi vocacion.

El presidente.—En 1830, aparecís sobre las barricadas. Tomásteis parte en la ruina de la monarquía legítima, y perdiendo todo pudor, en trásteis en la redaccion del Nacional. Fué entonces cuando, con una audacia que recuerda el atontado de Ravallac, inventásteis la filosofía positiva, en connivencia con un llamado Augusto Comte, á quien se debia despojar de este título nobiliario!

A partir de este momento vuestros años se cuentan por los crímenes. Se os vió publicar una traduccion de la Vida de Jesus, de Strauss, un miserable director de orquesta que se permitía juzgar al hijo de Dios

El acusado.—Perdon, señor presidente, es otro Strauss....

El presidente (con severidad).—No esperéis trastornar al tribunal. Recordamos perfectamente haber visto á este hombre, con un arco en la mano, dirigiendo las odiosas bacanales de dias impúdicos!

El sustituto.—Es un individuo de regular tamaño y que lleva anteojos!

El acusado.—Pero os aseguro...

El presidente.—Callaos! agravais vuestra situacion. (Littré poco consternado.)

El presidente.—Llegamos al cuerpo del delito. ¿Qué llamais positivismo?

El acusado.—Un sistema de filosofía que deja á un lado todo estudio sobrenatural, y funda la ciencia toda se-

bre la consideracion de los hechos naturales y palpables.

El presidente.—¿Qué caso haceis de la operacion del Espiritu-Santo?

El acusado.—No la conozco.

El presidente.—¿Y de la Inmaculada Concepcion?

El acusado.—No la comprendo.

El presidente.—¿Negareis tambien que Josué detuvo el sol?

El acusado.—No creeria que lo hubiese vuelto á su puesto, si lo hubiese detenido.

El presidente.—¿Habeis visto alguna vez levantarse de horror los cabellos sobre la cabeza?

El acusado.—Nunca.

El presidente.—Y bien miradme! (El presidente retiene su respiracion, sus venas se hinchan y sus cabellos se erizan sobre su cabeza.)

M. Littré (estupefacto).—Estoy admirado ante la fuerza de la voluntad. (La audiencia se suspende. A medio dia el interrogatorio continúa.)

El presidente.—¿Publicais en compañía de un tal Wironboff, una revista llamada positivista?

El acusado.—Sí, señor.

El presidente.—Este Wironboff es buscado activamente por la policia y no tardará en ser traído con los pies y manos atados. Esto será el objeto de un nuevo proceso. Haré, sin embargo, notar al tribunal que este individuo lleva un nombre tan singular que uno se pregunta si lo ha elegido para mostrarse de la justicia. Pero, pasemos al principal, Littré.

El acusado.—¿Señor?

El presidente.—Reconocéis haber publicado en Francia una obra intitulada Diccionario de Medicina de Nysten?

El acusado.—Lo reconozco.

El presidente.—Habeis tenido por cómplice un cierto doctor Robin, tan activamente buscado por la policia como el infame Wironboff.

El acusado.—Robin ha sido en efecto mi colaborador.

El presidente.—La instruccion ha encontrado en esta obra, publicada por vuestros cuidados, la extraña afirmacion que el hombre desciende del mono.

El acusado.—En esta pieza no hay espejos, si los hubiera apelaria á vuestra sinceridad.

El presidente.—Y cómo desecndria el hombre del mono, si no es por una union cuya sola idea es una ofensa á toda la alta sociedad de Etampes, y particularmente á las señoras?

M. Littré.—Se puede decir que hay afinidad de razas, sin afirmar que haya habido union. El hombre, al principio, habitó las florestas, las cavernas. La naturaleza que ha dado la lana al cordero, la pluma al pájaro, no ha debido producir al hombre desnudo, sin defensa contra los accidentes exteriores. Del animal primitivo, perfeccionado por lenta civilizacion, ha resultado el hombre, aquel que se ha confeccionado vestidos, que ha descubierto el fuego, que ha construido una choza al principio, despues una casa, en fin palacios.

El presidente (con severidad).—No insulteis á M. Hausmann!

El acusado.—Tal no ha sido mi pensamiento.

El presidente.—Segun vos, los jueces, los consejeros de la corte, los miembros de la corte de casacion tendrían un origen tan poco elevado?

El acusado.—No he designado á nadie, he hablado de toda la raza.

El presidente.—¿Tambien de los habitantes de Etampes?

El acusado.—No hago excepcion.

El presidente.—Luego mi abuelo se ha subido á los árboles mascando nueces y haciendo gestos horribles?

El acusado.—No se trataria más que de un abuelo, que es comun á todos los hombres.

El presidente.—Lo ois, señores. Es-

te miserable no respeta á nadie. Sentaos.

Tiene la palabra el ministerio público.

El sustituto.—Señores!..... Hay siete pecados capitales. ¿Tendré necesidad de nombrároslos? No, los conocéis tambien como yo. De estos pecados, el más monstruoso, segun mi opinion, es el orgullo.

Hace siglos que se cree que Josué detuvo el sol; que los hebreos atravesaron el Mar-Rojo á pié seco; que Dios les ha hecho cocer codornices, de manera que, en pleno desierto, ellos podian creerse en el restaurant de Aubrais. Hace siglos que se cree que Lázaro fué resucitado; que el agua fué convertida en vino en las bodas de Caná; hace siglos que se cree que un alma puede ser salvada por un cierto número de súplicas, cuyo precio varia entre un franco cincuenta céntimos y seis francos; hace siglos que se sabe que hay infierno y purgatorio, aunque estos lugares no figuran en ninguna carta geográfica.

Llega este hombre: Littré (Maximiliano Emilio), que quiere, de repente, sustituir la mentira á la verdad, las divagaciones de su cerebro enfermizo á las Santas Escrituras. En lugar de reconocer que Dios sacó una costilla de Adam para fabricarle una esposa, pretende que los hombres se arrastraron sobre el suelo, sin lenguaje, sin doncella, sin policia, que no tuvo otro origen que los animales. Entre el coche y el caballo, entre el lagarto y la hermana de caridad, entre la foca y la reina de Nápoles, este hombre que se dice positivista, no hace ninguna diferencia.

El acusado.—Es un error.

El presidente.—¿No interrumpais!

El sustituto.—El horror y el disgusto que me causan tales doctrinas me impiden continuar. Pido una condenacion severa.

(El tribunal se retira para tomar una resolucion.)

El juez.—¿De pié, señores!

El presidente.—A nombre del pueblo frances, emperador por la gracia de Dios, el tribunal:

Considerando que Littré, afirmando que el hombre desciende del mono, afirmacion que él en vano ha retirado en la audiencia, ha cometido: 1º un ultraje á la moral pública, haciendo de la humanidad el resultado de una union repugnante; 2º un ultraje á la religion, negando la creacion tal como ha sido contada por elórgios autorizados; 3º un ultraje al tribunal, porque si el hombre desciende del mono, los jueces descienden igualmente; delitos previstos por los artículos X, Y, Z del código penal por el decreto de ventoso y por la ley de nivoso, condeno á Littré á sufrir una prision decente, manteniendo un peso de doce libras, on camisa y con los piés desnudos, sobre el piso de la catedral de Etampes, y ademas dos años de prision y seis francos de multa!

(En la antesala.)—Traced el asunto Lonbeyran.

AURELIANO SCHOLL.

NOTICIAS EXTRANJERAS

POR EL VAPOR LOTHARINGIA.

FRANCIA.

Paris, 22 de Junio.—La cámara adoptó por una gran mayoría el proyecto sobre ley de administia general.

Paris, 1º de Julio.—Ayer se clausuraron con mucha tranquilidad los establecimientos de los jesuitas.

Paris, 2 de Julio.—El gobierno ha dispuesto que se lleven á cabo los decretos contra los jesuitas.

ESTADOS UNIDOS.

Nueva-York, 24 de Junio.—El general Hancock ha sido electo por la convencion de Cincinnati, candidato para la presidencia de la Union; William English, para vice-presidente.

El vapor City of New-York ha sido destruido por un incendio.

ESPAÑA.

Madrid, 24 de Junio.—Las cortes suspendieron sus trabajos. Hay probabilidades de que durante esa suspension, el gabinete Cánovas continúe, no obstante los esfuerzos de los dinásticos liberales. Se cree que las cortes se reunirán en el invierno próximo.

Madrid, 28 de Junio.—La conferencia de Marruecos ha tenido varias sesiones; zanjadas las dificultades que originaron la disputa, es de esperar que termine hoy.

Madrid, 1º de Julio.—Abierta la suscripcion del empréstito de 52.000,000 para Cuba, fué cubierta dos veces.

Madrid, 2 de Julio.—Los periódicos de Madrid deploran las medidas que Francia ha dictado contra los jesuitas. A éstos se les han concedido numerosos permisos para establecerse en España.

CUBA.

Habana, 26 de Junio.—Limbano Sanchez, en union de 33 oficiales, 254 soldados, 28 mujeres y 11 niños, depusieron las armas. Éstos eran los únicos enemigos que quedaban. La comandancia general en Cuba dice que, concluida la guerra, el gobierno de España enviará recompensas generales al ejército, por dicha terminacion.

Habana, 3 de Julio.—El grupo que capitaneaba Calixto Garcia se halla disperso. Siguen las presentaciones en las villas.

Oro, 1241.

GACETILLA.

PROSPECTO.

Hemos recibido el siguiente:

México, Junio 5 de 1880.—Señores redactores de El Libre Sufragio.—Presentes. Muy señores nuestros:

Tenemos el gusto de anunciar á vdes. que hacen fines del presente mes verá la luz pública el primer número de un periódico quincenal intitulado El Método, el cual tiene por objeto cultivar el método científico, tanto en sí mismo, como en sus más importantes aplicaciones.

Seria una ofensa á la reconocida ilustracion de vdes. encarecerles la importancia del fin que nos proponemos; quimérico deseo es llegar á la verdad, sin conocer el sendero, á veces tortuoso, que conduce á ella, y es vano empeño querer decidir entre encontradas doctrinas, si no tenemos á la mano un criterio que nos haga reconocer la solidez de sus fundamentos.

Judicar aquella senda, determinar ese criterio es el grandioso objeto á que aspira nuestra publicacion; escasas serian para nosotros nuestras débiles fuerzas, si no nos inspiráramos, como en innegable manantial, en las inmortales doctrinas de los Stuart Mill, los Bain, los Herbert Spencer y en las luminosas enseñanzas del Dr. Barreda, nuestro insigne maestro.

¡Ojalá, señores dignos intérpretes de tan eminentes pensadores!—Por la redaccion, Porfirio Parra.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Este periódico constará de 16 páginas en 4º menor, con forros de color, y saldrá á luz los dias 1.º y 15 de cada mes.

El precio adelantado de la suscripcion mensual, es el de 25 céptavos on esta capital, y 31 fuera de ella. El número suelto vale 18 centavos.

Se reciben suscripciones on la capital, en la redccion del periódico, sita en San Ildefonso, bajos del número 9; y en los Estados, on la casa de los corresponsales.

Creen los señores redactores de El Método, que los deseamos todo género de prosperidades.

EL SEÑOR GENERAL MANUEL GONZALEZ.

El miércoles, en la mañana, salió para el interior, siendo despedido hasta la hacienda del Salto por un grupo de sus más íntimos amigos.

Lo acompañan en su expedicion, nuestro compañero el general Pedro J. García, los coronales Troncoso y Jesús Pérez, su estado mayor y su secretario particular el Sr. Carlos Rivas.

Descomos al valiente general un feliz viaje y su pronta vuelta entre nosotros.

EL DR. COMBE.

Salió con direccion á Bagdad para encargarse de aquel cordon sanitario, segun diougn cologa de Matamoros.